¿Carbonell en Hidalgo?

Detener el Albazo

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

HAY indicios de que en el estado de Hidalgo se fragua un albazo político, destinado a forzar la designación de un candidato priista adicto al actual gobernador.

Las elecciones para la renovación del Poder Ejecutivo se efectuarán en enero de 1975. Por lo tanto, el PRI tiene que tomar una decisión en el segundo semestre de este año. La tentativa a que nos referimos pretende también adelantar la fecha de la designación.

Los hechos son los siguientes:

La opinión pública nacional no ha sido ajena al infortunio hidalguense. Desde que don Javier Rojo Gómez dejó la gubernatura, en los años cuarentas, quienes le sucedieron no tuvieron la aptitud necesaria para sacar a la entidad de la postración en que se halla: un estudio reciente sobre el desarrollo relativo de las entidades del país, que otorga diversos valores a los factores del progreso para establecer comparaciones, muestra que en una escala porcentual, el Distrito Federal tiene el primer lugar con desarrollo de casi 70 por ciento; Hidalgo ocupa el lugar número 27, con menos de 25 por ciento de desarrollo.

Pero a la pobreza se ha añadido, en la presente administración estatal, la opresión y la arbitrariedad. Esa es la situación que se desea prolongar, utilizando para ello maniobras que denotan o ingenuidad o arrogancia o despecho.

La semana pasada, el único diario de Pachuca —dirigido por un diputado federal, miembro del grupo gobernante— publicó sendas declaraciones de los líderes de los sectores locales del PRI. El hecho mismo de la publicación, y el contenido de las declaraciones, manifiesta la preparación de un albazo, o la adopción de una posición de fuerza que permita al poder local designar al sucesor o negociar el nombramiento de quien lo sea.

★

EL doctor Otoniel Miranda, dirigente local cenopista; el diputado Elías Ramírez Ordaz, del sector campesino; y Daniel Campuzano Barajas, de la federación cetemista hidalguense, emplearon fórmulas que por sí mismas son impecables: "No enviaremos telegramas a la dirección nacional del PRI porque ello constituye una farsa"; "ningún dirigente estatal o nacional es titular de nuestro destino, ni nuestro salvador"; "los problemas políticos de Hidalgo deben ser resueltos por los hidalguenses, pues en política no queremos inspiración extraña". (De paso, además, Ramírez Ordaz enseña el cobre de la inquina que la racionalidad de Jesús Reyes Heroles suscita en él y en quien dispuso que declarara lo que declaró: "los valores nacionales, los genios, son motivo de nuestra admiración y profundo respeto a su investidura académica nacional o internacional; pero en materia política, nos sujetamos al genio y la sabiduría de nuestro pueblo")

Estas fórmulas impecables encierran el propósito de tener un candidato continuista. El que no haya delegado del PRI ni de los sectores ha facilitado esta acción local. Y dado el contexto nacional y los precedentes (el secuestro del senador Figueroa, el próximo viaje presidencial, el escándalo veracruzano) estas maniobras pudieran tener resultados adecuados para sus promotores, pero no para el Estado.

Las instancias decisorias en este campo tienen en sus manos una gran responsabilidad. Si se da curso libre al "madruguete hidalguense", se estarán violando las reglas del juego, que el poder local en Hidalgo no puede ignorar, porque en su aplicación participó muchas veces; se estará entregando el triunfo a un cacicazgo; y, lo que es peor, se negará a Hidalgo no digamos ya la oportunidad de darse a sí mismo un buen gobernador, sino siquiera que se lo designen.

Preciso es dar, por principio de cuentas, tiempo al tiempo. Nada obsta para que la "solución" al "caso" Hidalgo espere a que el Presidente de la República regrese de Sudamérica.